

EL MERCOSUR VUELVE A RETOMAR SU IMPULSO

Ismael Bermudez/Clarín

Se relanzó el Mercosur? Como expertos en explosivos, la diplomacia de la Argentina y de Brasil se está encargando de desactivar los múltiples detonantes que se acumularon en la relación comercial entre ambos países, incluso desde antes que sobreviniera la devaluación del real en enero de 1999.

Primero, fue el acuerdo automotor. Luego un pacto para que la Argentina retirara las salvaguardias en textiles, que habían sido objetadas por Brasil y por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Después un acuerdo con el arroz y otros entendimientos entre los sectores privados de ambos países. Y ahora el reencauce común de las relaciones del Mercosur con el resto de los bloques y países, como la Unión Europea y México.

Sin embargo, los acuerdos que se están logrando están dejando algunos heridos. En el caso automotor, tanto Uruguay como Paraguay se oponen a la suba al 35% del arancel para la importación de autos desde fuera de la región. Además, los industriales metalúrgicos y la siderurgia de la Argentina consideran que el acuerdo automotor empeora la situación industrial argentina.

En textiles, los fabricantes argentinos plantean que quedarán desprotegidos ante la avalancha de productos brasileños. En ajos, los argentinos dicen que Brasil demora el otorgamiento de las licencias de importación. Y en junio, se reabre las ya muy difíciles negociaciones en torno a los calzados.

Aún así, muchos economistas argentinos opinan que el "campo sigue sembrado de minas" porque "Brasil tiene un riesgo devaluatorio latente" (Fundación Capital) o podría ajustar su tipo de cambio "afectándonos por el lado real de la economía" (Guillermo Calvo). Sin embargo, en Brasil califican esta hipótesis devaluatoria de los economistas argentinos de disparatada y como una prueba más de que no saben lo que pasa en la economía brasileña porque la tendencia sería la contraria a la consolidación de una mayor estabilidad monetaria con el peligro de una nueva y mayor apreciación del real.

Especulaciones aparte, lo real es que, en parte, la disminución de los conflictos comerciales y de la pelea por las inversiones dependerá de que ambos países superen la etapa recesiva que los envolvió durante el último año y medio.

El impacto recesivo fue brutal: el año pasado el comercio argentino-brasileño retrocedió un 25% y se ubicó levemente por encima del nivel de 1995, cuando el Mercosur formalmente entró en vigencia. Y aunque Brasil devaluó y la Argentina mantuvo la convertibilidad, para la economía argentina las consecuencias negativas fueron superiores: el año pasado el PBI cayó el 3% y en Brasil aumentó el 0,8%, mientras las exportaciones a Brasil cayeron un 30% en tanto las importaciones desde Brasil se redujeron un 20%. Y la Argentina perdió el voluminoso superávit comercial que registraba con Brasil desde 1995 en adelante y que le permitió acumular un saldo favorable de más de 4.500 millones de dólares.

Ahora, de cara al 2000, las estimaciones hablan de que el Brasil podría crecer este año un 4% y la Argentina llegaría al 3%, aunque estos guarismos están condicionados a la evolución del panorama internacional por el efecto adverso que podrían tener nuevas subas en las tasas de interés, si la locomotora estadounidense sigue a todo vapor y/o el riesgo de un sorpresivo desplome bursátil en Nueva York.

Aún así, la mayor actividad económica en ambos países no garantizaría que comiencen a recuperarse los volúmenes comerciales pre-crisis y que esa recuperación sea pareja para ambos países porque ahora Brasil dispone de una ventaja cambiaria real del orden del 20% con relación a la paridad que existía antes de la devaluación brasileña.

Por eso, en el tablero de las negociaciones en el Mercosur, del lado argentino las posiciones son disímiles y, muchas veces, enfrentadas sobre todo en el terreno industrial.

Ventajas de venderle al vecino Según Edith Scheinkerman de Obschatko, coordinadora de Estudios Agroalimentarios en el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), a nivel agroalimentario, el balance es positivo para la Argentina. "Hoy ya no hace falta demostrar que la alianza del Mercosur es estratégicamente conveniente para los países miembros, aunque cada uno pueda tener objetivos propios y diferentes en ese proceso." Y en ese avance la Argentina no sería el "granero" del Brasil porque el peso del comercio industrial supera al agroalimentario, aunque "hay algunas ramas con problemas, como el del azúcar, por la política de subsidios al complejo sucro-alcoholero de Brasil; en otros, como los pollos, por posibles acciones de dúpning que se están investigando. Pero en términos generales el complejo agroindustrial argentino es competitivo y la continuidad de la integración lo seguirá beneficiando".

En la industria las opiniones no son parejas, y en muchos casos son antagónicas. Para Osvaldo Rial, presidente de la UIA, "el Mercosur es un proyecto cuyo espíritu compartimos plenamente. Sabemos que puede beneficiar a todos los socios y que nos permitirá negociar frente al mundo y, en particular en el ALCA, con mucha mayor firmeza y efectividad. Pero así como funciona nos genera problemas económicos y sociales, originados en asimetrías ilegales e injustas".

Rial cuestiona dos argumentos que frecuentemente se utilizan a la hora de evaluar el futuro del Mercosur. Uno de ellos es que "el real se sobrevalorará y así se terminarán las asimetrías. En primer lugar, no es sólo un problema cambiario sino también de subsidios. Pero, además, es evidente que a largo plazo Brasil mantendrá su paridad real acompañando las inflaciones con devaluaciones que, muchas veces, dependen de los mercados. Por lo tanto, todas las inversiones y las empresas argentinas están hoy en función de las políticas brasileñas".

Luis Ureta Saéñz Peña, titular de ADEFA (fabricantes de autos), tiene otra visión. "La industria automotriz argentina no tiene razón sin el Mercosur. Por eso nos satisface el acuerdo automotor alcanzado y que ahora se está negociando con Paraguay y Uruguay. No obstante, no deja de preocuparnos el esfuerzo que debemos hacer para absorber el mayor costo que implica la suba de los aranceles de importación de partes y piezas." Sáenz Peña considera "muy positivas las primeras medidas del Plan Procompetitivo", aunque destaca que "si el mercado argentino no alcanza un mínimo de 450.000/500.000 unidades anuales, no tendremos la escala suficiente que nos permita mantener y superar el alto grado de competitividad alcanzado en los últimos años".

Los industriales metalúrgicos no solo divergen con esta apreciación sino que cuestionan el acuerdo automotor porque los autos tendrán un arancel del 35% y las autopartes de menos de la mitad. Frente a esta posición, Juan Carlos Lascurain, presidente de ADIMRA, considera que "el relanzamiento del Mercosur demandará un largo tiempo de ejecución" y en lo inmediato la industria manufacturera quedaría desguarnecida. "Mientras se discute el relanzamiento, reclamamos un arancel compensatorio equivalente a la devaluación real de la moneda brasileña", propone Lascurain. "Queremos integrarnos con Brasil y no a Brasil" y, parafraseando a Xuxa, dice que "es la hora de decepcionar a aquellos que pretenden que la Argentina sea la chacra". Y aporta sus números: "Si bien tuvimos en los últimos 4 años superávit con Brasil, eso estuvo concentrado en productos primarios, como petróleo, trigo y harina de trigo, productos que Brasil continuará siendo dependiente de las importaciones, y en autos, sector que se maneja bajo un régimen especial. Cuando consideramos al resto de los sectores industriales, el saldo con Brasil es deficitario en 2.000 millones".

Más mesurado, Raúl Ochoa, consultor de empresas y asesor impositivo del Congreso, admite que "con su devaluación, Brasil coadyuvó a que los problemas de competitividad argentina afloraran con toda nitidez y mayor velocidad, pero están presentes desde mucho tiempo atrás".

Un "mini-Maastricht"

El ex ministro de Economía Roberto Alemann ve un futuro promisorio para el Mercosur. "Lo que deben hacer ambos países es ponerse de acuerdo sobre el déficit fiscal permitido, calculado del mismo modo. Argentina tiene una ley de solvencia fiscal. Brasil va camino a tenerla. Los dos países tienen un acuerdo con el Fondo Monetario, que también prevé una baja del déficit y del endeudamiento. Entonces no es difícil ponerse de acuerdo en un mini-

Maastricht, definiendo por déficit el aumento de la deuda pública. Con ese criterio, el déficit fiscal argentino consolidado el año pasado fue de 15.000 millones, 5% del PBI. Brasil tuvo 4%. Entonces estamos cerca."

-Ese sería el costado fiscal, pero Brasil se quedó con una ventaja cambiaria del 20%, le dijo Clarín al ex ministro.

-No. Devaluó de 1,20 a 1,70 real y los precios mayoristas, a los cuales nosotros vendemos, aumentaron un 25%, entonces la ventaja presunta es del 20%, pero eso corrige la sobrevalorización anterior que tenía el real con relación al peso argentino.

-¿Los precios brasileños no son inferiores a los argentinos?

-Algunos sí, otros no. La electricidad es más barata en la Argentina.

-¿Entonces cómo se explica que más de un millón de argentinos se fueron de vacaciones a Brasil?

-Ayer hablé con un empresario que tiene empresas en los dos países y dice que los costos son parejos. Lo importante es pactar la eliminación del déficit fiscal. Eso fue lo que hizo Europa y hoy tienen una Unión Monetaria, sostuvo Alemann.

Esta diversidad de opiniones revela que los empresarios y especialistas argentinos no logran armonizar entre sí un punto de vista común a la hora de negociar con Brasil. Esto se refleja a nivel del propio Gobierno, a juzgar por las declaraciones disímiles entre Economía, Jefatura de Gabinete y Cancillería en los días previos al inicio de las negociaciones con Brasil.

Brasil no piensa en la ruptura. Para el gobierno brasileño y para los sectores privados es "impensable" una ruptura del Mercosur. Tampoco incluyen dentro de sus escenarios la posibilidad de colocar al bloque en el invernadero. obierno y privados ven aquí al Mercosur como la "opción estratégica" de la política externa económico-comercial del Brasil. Admiten que un fracaso del Mercosur pondría en riesgo la estabilidad de la región, al fracasar un modelo que alentó un considerable flujo de inversiones -sobre todo, internacionales- desde la creación del bloque.

Roberto Texeira da Costa, presidente de la sección brasileña del Consejo de Empresarios de América Latina (CEAL), lo expresó de esta manera: "A los ojos de la comunidad internacional apareceríamos como esos latinos que no saben hacer nada por sí solos". Texeira, ejecutivo de un banco brasileño, fue claro: "El Mercosur es una realidad, tanto para los inversores locales como internacionales que ya actúan en la región. Si el enfoque comercial es importante, todavía lo es más el de las inversiones. Y esto es así porque existe un respetable monto de capitales en el Mercosur que mira un espacio integrado y no únicamente el mercado del Brasil, o de la Argentina".

Es un dato que pesa sobre los gobiernos de Brasil y la Argentina, lo que explica que los negociadores de ambos países se apresurarán a cerrar, a fines de marzo, el acuerdo bilateral para el libre comercio de automóviles.

En realidad, ese convenio superó los límites comerciales, al establecer mecanismos que aseguran inversiones proporcionales en ambas economías.

Pero la negociación de ese régimen parece haber consumido las fuerzas del gobierno brasileño -también del argentino-. La diplomacia de Itamaraty no desconoce la situación económica argentina y dice estar dispuesta a imaginar soluciones para los desequilibrios comerciales que afectan, sobre todo, a sectores sensibles de la Argentina.

El embajador José Botafogo Gonçalves, negociador especial designado por el presidente Cardoso para el Mercosur, indicó que el Brasil aceptará acuerdos de comercio administrado para esos segmentos industriales conflictivos.

Porque según el propio diplomático, "en un proceso de integración, los problemas de un país constituyen una preocupación para los demás".

Ocurre que entre las intenciones y la práctica hay una distancia. El gobierno brasileño exigió a la Argentina que elimine definitivamente las salvaguardias que protegen la industria textil.

Pero esa demanda brasileña no estuvo acompañada por una acción de Itamaraty para inducir a sus empresarios textiles a llegar a un acuerdo con los privados argentinos.

La Confederación Nacional de la Industria (CNI) del Brasil tiene una explicación para las dificultades que se avizoran en la búsqueda de alternativas para el Mercosur. La entidad señaló que a partir de 1996 hubo una lenta evolución en las negociaciones en el bloque, lo que de hecho impidió abordar una agenda que permitiera profundizar la integración. "Ahora se está pagando el precio de esa demora", advirtió en un documento publicado hace 10 días.

Para la CNI no hay ninguna duda sobre el papel que le cabe al Brasil en el relanzamiento del Mercosur: "El desbloqueo de la agenda regional depende esencialmente del Brasil, como socio mayor del bloque".

Algunos analistas brasileños advierten sin embargo que el Brasil "todavía no terminó de asimilar su opción estratégica por el Mercosur". Y dicen que en la intimidad, el gobierno no acaba de decidir si quiere enfrentar su inserción en el mundo sólo o en conjunto con sus socios regionales.

Entre los empresarios brasileños no hay dudas sobre ese asunto. Tal como lo subraya la CNI, la solidez del Mercosur "constituye una condición sine qua non para que el bloque actúe como tal en el ALCA y pueda así ejercer una influencia compatible con su peso económico en el continente".

En el Brasil hay economistas que empiezan a evaluar las consecuencias que podría tener sobre el Brasil "la falta de competitividad en la Argentina".

Aquí temen un eventual efecto bumerán si se profundizaran las dificultades económicas del vecino. Esta corriente de economistas no cree que el Gobierno argentino pueda resolver los problemas de competitividad únicamente por la vía de la flexibilización del mercado laboral o del paquete fiscal.

El principal negociador de Brasil para el Mercosur, el embajador José Botafogo Gonçalves piensa, como lo expresó en varias oportunidades, que la situación actual del Mercosur reclama flexibilidad. Para el negociador brasileño eso significa que "si un sector está con dificultades para adecuarse al libre comercio, debemos crear un período de transición (hasta llegar a esa liberalización total) que permita aumentar la eficiencia de la industria".

Una agenda con prioridades renovadas

Para Botafogo Gonçalves, y al cabo de las negociaciones que mantuvo en Buenos Aires con los funcionarios argentinos, quedó "relanzado el Mercosur". Botafogo Gonçalves conversó con Clarín luego de suscribir el acuerdo automotor y de avances que se produjeron por el lado textil y en otros rubros conflictivos de la relación comercial entre ambos países.

"Sin ninguna duda, aunque aún falte el visto bueno de Uruguay y Paraguay, el acuerdo automotor es una página nueva en las relaciones comerciales en el Mercosur, por el peso de esta industria que representa un tercio del comercio regional. Pero nuestra apreciación de que se relanzó el Mercosur va más allá de un acuerdo sectorial, por más importante que sea. Por una decisión política, los coordinadores de los cuatro países nos concentramos en los temas que hasta ahora tuvieron un desarrollo lento o, en muchos casos, no tuvieron ningún desarrollo", planteó el embajador brasileño. Botafogo Gonçalves puntualizó que en las negociaciones de los últimos días se acordó colocar sobre la mesa y con "prioridad y énfasis políticos" todos los temas sensibles, como aranceles externos, regímenes especiales, sistemas de compras gubernamentales y la solución de controversias. "Y eso sí es lo que determina la idea del relanzamiento del Mercosur", remarcó. Y agregó: "Claro está, para relanzar, primero hay que limpiar el terreno. El acuerdo automotor o en textiles o el hecho de que los sectores privados lleguen a acuerdos entre sí, naturalmente consolidará la tarea de relanzamiento del Mercosur".

Reforma tributaria

Sin embargo, los industriales argentinos dicen que Brasil, a través del BNDES (Banco Nacional do Desenvolvimento), subsidia su producción, lo torna remoto un escenario de competencia leal en el Mercosur.

-¿Reconocen que ahí hay subsidios? ¿Van a considerar ese tema?, le preguntó Clarín al diplomático brasileño.

-Discutimos mucho el tema de los subsidios en el contexto del acuerdo automotor que firmamos hace pocos días. La fórmula que encontramos es que una consultora internacional analice las políticas aplicadas, muestre cómo fueron esos subsidios en ambos países y qué correcciones eventuales se pueden hacer para que no se vea afectada la competitividad de un país respecto del otro. En relación con los subsidios del BNDES, los que dicen lo que usted señaló están equivocados. Los fondos del BNDES, que se aplican a las actividades privadas de largo plazo, provienen del Fondo de Amparo al Trabajador (FAT) que se forma con un aporte sobre los salarios. Ese fondo tiene costos de administración y recibe intereses. En otras palabras, no hay ningún subsidio.

-Directivos del Grupo Techint calcularon que los subsidios del BNDES son del orden de los 6.000 millones de dólares anuales, y dicen que esa cuenta la tienen certificada por consultoras internacionales. ¿Cuál es su posición?

-Están equivocados. Habría que hacer un estudio técnico, pero le adelanto que los industriales brasileños se quejan porque el BNDES les cobra una tasa de interés elevada y, además, dicen que los bancos oficiales dan pocos créditos para la exportación.

-¿Consideraron con los negociadores argentinos los subsidios de los estados brasileños? Porque el jueves, en una reunión con empresarios en Buenos Aires, el gobernador de Río de Janeiro, Antonio Garotinho, justificó esos subsidios...

-La posición del gobierno federal es muy clara: es indispensable concluir las negociaciones en el Congreso para la reforma del sistema tributario brasileño. Nuestras leyes al respecto son extremadamente equivocadas y tienen un impacto negativo sobre la producción, especialmente porque son tributos en cascada, como el ICM (Impuesto a la Circulación de Mercancías) que es de responsabilidad o competencia estadual. Si logramos modificar eso, podríamos resolver este tema. Mientras tanto, los gobernadores, del interior de Brasil, hacen esfuerzos para atraer inversiones a sus estados. Personalmente, pienso que hay que parar esto, no le sirve a nadie. Y en el acuerdo de relanzamiento del Mercosur hemos colocado el tema de los subsidios estatales o provinciales como uno de los objetivos centrales de la nueva etapa.

Fonte: Clarín - Suplemento Económico, 09/04/2000

EL MERCOSUR DEBE APUNTAR A GANAR TERCEROS MERCADOS

Richard Leslie Ramsay/Ámbito Financiero

La situación actual de la Argentina, el crecimiento o no de su economía, la reactivación del país, las medidas que se deberían adoptar, se pueden explicar tal vez con un hecho que es el Mercosur.

Porque bajo esta máscara se han escondido los últimos días, innumerables problemas coyunturales en los últimos tiempos.

Es debajo de ella que han surgido los conflictos más graves con Brasil y es también donde quedaron en evidencia las debilidades internas más fuertes. Los conflictos bilaterales son ciertos, pero la importancia del MERCOSUR también es una evidencia para el crecimiento del país y su imagen frente al mundo.

Un dato objetivo puede ser quizás demás ilustrativo: Brasil y Argentina juntos representan tan sólo el 1,2% de la mercadería que circula por el mundo.

Ni siquiera el país vecino logra superar al estado norteamericano de California. Esto no hace más que demostrar que la región tiene una relativa y escasa participación en el comercio internacional.

Es por ello que se requiere de la participación conjunta, si se quieren ganar nuevos mercados, porque el Mercosur es de utilidad si se piensa en esos términos.

Entrevistado por Ambito del Comercio Exterior, el economista Ignacio Chojo Ortiz resaltó que "existen carencias internas, y que no provienen precisamente del Mercosur. En todo caso, tanto la Argentina como Brasil tienen problemas macroeconómicos importantes que se reflejan en la relación dentro del bloque".

El economista es de los que cree que el Mercosur es "el proyecto estratégico" en el sentido de que la Argentina, y aun Brasil, en el ámbito internacional tienen una pequeña significación en un mundo globalizado, riesgoso y difícil de competir. "Creo que el Mercosur es el ámbito propicio para que los cuatro países de la región puedan tener una presencia.

Visión

Esto significa superar la visión hasta ahora más bien comercial interna que ha tenido el Mercosur, porque es innegable que ha sido un éxito porque los países miembro han podido incrementar su volumen de comercio exterior entre ellos".

Como bien lo explica Chojo Ortiz, en la medida en la que no se han podido resolver las problemáticas macroeconómicas, cada episodio de una crisis internacional va a continuar golpeando a alguno de los países y esto pone en jaque la continuidad del bloque.

Es por ello que asegura que "habría que cambiar de visión de las cosas en el sentido de que el Mercosur debe ser el instrumento adecuado para que los cuatro países miembro se posicionen mejor en el ámbito internacional. No solamente que nos miremos entre los cuatro, sino que los cuatro miremos hacia afuera. Esto es un cambio de visión significativo, y es fundamental".

Este cambio no debería quitarle la responsabilidad a cada uno de los países a tener un ordenamiento macroeconómico adecuado. "La realidad es que no lo tenemos. La Argentina tiene un problema de déficit fiscal, Brasil también lo tiene, tenemos un desequilibrio en el sector externo, Brasil también. Hay deberes que tenemos que hacer internamente y éste es el único mecanismo genuino para poder competir", sugiere.

Competitividad

El interrogante aún pasa por analizar qué sucedería ante una posible devaluación de Brasil, de la que tanto se habla, qué pasaría con nuestro país, que está tan supeditado a Brasil en cuanto a competitividad. En ese aspecto, el especialista resume en que "desde 1998, la Argentina ha padecido serios problemas de competitividad, pero en la medida en que muchos países del mundo, incluso Brasil, han devaluado su moneda respecto al dólar, por carácter transitivo han devaluado su moneda con respecto al peso argentino.»

«Es por ello que la Argentina enfrenta un gran problema de competitividad, que se ha agudizado ante la caída en el precio de nuestros principales productos exportables". Es cierto que la Argentina tiene un serio problema, que se refleja en las cifras de comercio exterior. "Tenemos un déficit muy importante con todos los bloques del mundo, excepto con el Mercosur, justamente", destaca.

Tal como lo presenta Chojo Ortiz, esto sería una prueba más de que el Mercosur se trata de un ámbito natural de competencia en el cual la Argentina debe hacer todos los esfuerzos posibles para ganar competitividad. Pero si Brasil devalúa nuevamente, ya no va a ganar una competitividad de 25% como lo hiciera, sino de 35%.

"Es cierto que después de la devaluación de enero de 1999, el real se ha revaluado progresivamente. Por lo tanto si Brasil tomó la decisión de devaluar en aquella ocasión, estaría dispuesto a defender un tipo de cambio con esas características de aquí en más también.

No obstante, creo que por esa misma razón Argentina y Brasil deberían acordar mecanismos de superación de la problemática Mercosur entre los cuales debería haber una cuestión de convergencias macroeconómicas", sugiere.

El economista se refiere a las convergencias que Brasil se negó a negociar alegando que no habrá una nueva devaluación. "Están los intereses argentinos, pero también existen los intereses de Brasil y este país se mira a sí mismo como una subpotencia en América del Sur y consecuentemente también tiene un interés político en el Mercosur, porque les significa sentarse en la mesa de negociación internacional en mejores condiciones. Del bloque, Brasil es el principal país y esto influye en las decisiones".

Tomando en cuenta la voluntad de buscar nuevos mercados, hay un caso puntual de los últimos días que es el acuerdo con China, una enorme posibilidad para nuestro país, que posibilitaría desprenderse de la "brasildependencia" de la que tanto se habla.

Mercado chino

Esta propuesta de China para Latinoamérica y el Caribe, se presenta en un momento en el cual desde el gobierno se viene anunciando un paquete de medidas en cuanto a incentivo a las exportaciones.

"Los números de enero de este año nos muestran que las exportaciones en nuestro país crecieron en relación al año pasado. Esto se debe en parte a una mayor cantidad exportada, en parte a la mejora de precios de algunos productos, tales como petróleo o soja, lo que hace suponer que las exportaciones podrían ser una variable más dinámica de la demanda global del sistema económico en el año 2000.", analiza. Pero hay que destacar que las exportaciones representan todavía un porcentaje bastante pequeño.

Choyo Ortiz asegura que "pensando más a largo plazo, obviamente el problema de competitividad que aqueja a la Argentina y sus dificultades para exportar hacen pensar que un mercado como el de China sea altamente atractivo para nuestro país". Aunque también advierte que ingresar a este mercado significa una exigencia de competitividad muy fuerte.

"Esto me lleva a pensar que la Argentina debería poner el tema de las exportaciones en un eje central y consecuentemente tener una política de estímulo a las exportaciones a través de mayores reintegros. Tal vez se trata de toda una serie de políticas que a veces no son puramente fiscales, sino que son toda una serie de promociones a las exportaciones que creo que la Argentina debería convertirlas en una cuestión vital".

Finalmente fueron anunciadas, por parte del gobierno, las tan esperadas medidas procompetitivas y de incentivo a las exportaciones. Esto les permitiría a las empresas argentinas ser más competitivas, y al país reactivar su economía mediante el estímulo a las exportaciones nacionales.

Este paquete tiene un costo fiscal de 100 millones de pesos. Sin embargo, las medidas han generado sensaciones dispares entre los empresarios. Si bien para muchos son positivas, resultan aún insuficientes.

Entre las siete nuevas políticas que regirán para el comercio exterior, se incluyen el incentivo a inversiones que tienen que ver con reducciones arancelarias para la importación de maquinarias para las grandes industrias, diferimiento del IVA para empresas que tengan nuevos proyectos de exportación, agilización de los trámites aduaneros y hasta la posibilidad de una aduana domiciliaria para los grandes exportadores y reintegros para los exportadores para incentivar las ventas de los productores provinciales y mejorarles el precio.

Fonte: *Ámbito Financiero - Ámbito del Comercio Exterior, 11/04/2000*

Difundido por : RelNet - Site Brasileiro de Referência em Relações Internacionais Iniciativa do Departamento de Relações Internacionais da Universidade de Brasília e da Fundação Alexandre de Gusmão (FUNAG-MRE). <http://www.relnet.com.br>